

EL CANTÁBRICO

DIARIO DE LA MAÑANA

Santander.—Año XI.—Número 3.733

Director: DON JOSÉ ESTRALI

Lunes 31 de julio de 1905



EL NIÑO

Juan Manuel García Lomas y Cossío

HA SUBIDO AL CIELO

el día 29 del actual, á las siete de la tarde

Á LOS CINCO AÑOS Y ONCE MESES DE EDAD

Sus afligidos padres don Juan y doña Concepción; sus hermanos, tíos, primos y demás parientes,

Tienen el sentimiento de participar á sus amigos tan sensible pérdida.

Mollado 29 de julio de 1905.

Carlos M^c Conachy
DENTISTA

Hotel Quintana.—Paseo de Menéndez Pelayo.

EL ABOGADO
Don Manuel R. Parets

Ha trasladado su domicilio de la Alameda Primera á la calle de Wed-Ras, 1, entre-suelo, frente al Banco Mercantil.

Motores eléctricos
de la acreditada marca
SOCIEDAD DE ELECTRICIDAD "ALIOH"
Münchenstein-Bal-
SUIZA

Para informes y presupuestos dirigirse á su representante en esta don Mauricio R. Lasso de la Vega, en la Administración de este periódico.

Bienaventura Rodríguez Parets
ABOGADO

Pone en conocimiento de su clientela que hasta nuevo aviso estará ausente de esta ciudad.

Doctor F. Barreda

Consulta de enfermedades de los niños de once á una.

FLORIDA, 1. 1.

Balneario de Liérganes (Santander)

Agua sulfurada-calcíca, sulfúrico-azoada

Especiales para las enfermedades del aparato respiratorio.

Aplicables igualmente á manifestaciones herpéticas, escrofulosas, padecimientos uterinos, mal de piedra, riñones y vejiga. Se remite Memoria á quien la pida. Gran Hotel á cargo este año de un acreditado fonista. Tiene capilla, telégrafo y alumbrado eléctrico.

Temporada oficial 10 de junio á 30 de septiembre.

Obligaciones de Alar á Santander

Se garantiza la amortización de 1905

Ribera, 21, Pereda y Lastra (almacen de hierros)

Vega Quintanilla
DENTISTA

PLAZUELA DEL PRÍNCIPE

Entrada: Arcillero, núm. 4

Noticias telegráficas

(DE LA MADRUGADA DE AYER)

Huelga reproducida

Dicen de Valladolid que un grupo de obreros carpinteros disidentes obligó á los restantes á rechazar las bases de arreglo propuestas por los patronos, reproduciéndose con este motivo la huelga.

Los obreros recorren las calles y se han adoptado precauciones.

Buques ingleses

Comunican de Vigo que salieron en dirección á Lagos un acorazado, varios torpederos y cuatro destroyers ingleses.

El almirante May estuvo en el Gobierno militar con objeto de saludar al general Gobernador.

Un piquete del regimiento, con bandera y música, le hizo los honores.

Desgracias

En Calzada de Oropesa (Toledo) han vuelto á descargar fuertes tormentas, produciendo daños enormes.

Una chispa mató á un burro y á su dueño que le montaba.

En un monte inmediato otra chispa mató á un matrimonio que se había resguardado de la tormenta en una chizca.

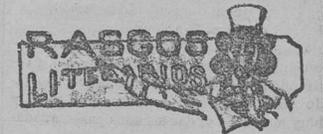
Un pretende dar como seguro que en la entrevista de los dos Emperadores se trató especialmente de cerrar el Báltico á los buques de guerra de los países no costeros.

La cuestión de la habia ya tratado el Kaiser con el Rey de Suecia y la tratará también ahora en la entrevista con el Rey de Dinamarca.

El *Morning Post*, respondiendo á los ataques de varios periódicos alemanes, por la visita de la escuadra, dice que si esos periódicos representan la verdadera opinión alemana y Alemania quiere la guerra, para nosotros cuanto antes, mejor.

En los círculos oficiales de Berlín se califica de pura fantasía el proyecto de cerrar el Báltico.

RICARDO.



El verdadero progreso

¡Que el hombre en su camino ha progresado,

afirman vociferos ignorantes...!

Si no hay un escritor como Cervantes, si como Newton nadie ha calculado, si en pericia á Colón no ha superado ninguno de los nuevos navegantes, ni hay un Guzmán el Bueno como hubo

antes, ¿no es de aquéllos el juicio exagerado?

Con obras y doctrinas redentoras, sin disparar mortíferos cañones, Cristo cambió la faz del mundo entero.

Cuando surjan las leyes bienhechoras y el mutuo amor impere en las naciones, existirá el progreso verdadero!

Pedro Quemada.

Al paso del Rey

El primer magistrado de la nación, sea un Rey, sea un Presidente de República, siempre despierta la curiosidad de los pueblos, aparte el afecto que puedan inspirar sus particulares condiciones. Las gentes de muy diversos puntos se aglomeran en un sitio dado si saben que allí han de hallar á la representación de todo un país, y hay tal afán porque los Reyes ó los Presidentes visiten los pueblos todos de su Reino, ó de su República, que no parece sino que cada localidad comprende lo mucho que la convida á albergar en su recinto una residencia presidencial ó un Real Palacio. Un Presidente ó un Rey que viajan, que recorren las diversas regiones de su nación, pueden contar con la fidelidad de muchas gentes si saben atravesar el cariño ó el respeto de las multitudes.

Y es que, aun cuando n... crea en la conveniencia de la Monarquía, nos es muy grato que un Rey nos visite, y aun cuando los monárquicos no vean una solución eficaz en la forma republicana, complácenos mucho que un Presidente penetre en sus casas. En los pueblos hospitalarios, la presencia de un tan elevado personaje como un Rey, mueve los ánimos menos inquietos y despoja de su pereza á los más calmosos. Las multitudes, engrosadas por los miles de forasteros, salen á las vías públicas, á saludar al Monarca, y arden en ansiedad hasta que ven satisfecho su deseo.

Los Reyes son hombres de una celebridad universal, cuyos actos se relatan y comentan en todos los pueblos, en todos los idiomas del mundo civilizado. Aun para quienes no se cuentan entre los monárquicos convencidos, quedarse sin conocer á un Rey, ó sin volver á verle, cuando la oportunidad se presenta, es perder la ocasión de recibir una impresión personal de las que permanecen más grabadas.—«He visto al Rey», dicen las gentes en estos pueblos españoles con la misma satisfacción de la curiosidad con que dicen en los pueblos franceses visitados por un Loubet: «He visto al Presidente». Aquella persona que ejerció el más alto cargo oficial de la nación, quienes los pueblos que viva entre las gentes, confundiendo con las multitudes, impregnándose bien de la atmósfera que respiran los pueblos. Por esto, para una ciudad, el huésped más deseado es el «primer magistrado de la nación», según la frase puesta en uso para explicar las alegrías de quienes igualmente recibían á otro «primer magistrado» que presidiese unas instituciones de distinto género.

Un Rey viene, á un Rey se le festeja, á un Rey se le vitorea, y en el unánime saludo se confunden las voces de bienvenida de muchos que prefieren la República á la Monarquía constitucional, con las frases de afecto de otros que desean más este modo actual de gobernar que el posible absolutismo, de cualquier carácter que él sea—pues en los pueblos latinos hay un principio esencial en todos los programas de gobierno, como hay la tendencia fatal hacia la dictadura en algunos Presidentes de aquellas «libres» repúblicas de Sud-América.

Mientras se procura avanzar, y mientras se evita el retroceso, un Rey que reina, aunque no gobierne, es una representación del país, y como tal personifica al país mismo. Al saludarlo con respeto, con cariño, con gozo, ocurre lo propio que al saludar á la bandera roja y gualda: se saluda á España entera. Así lo entendían ayer los montañeses y los forasteros que recibieron al Rey con manifestaciones expresivas.

Sin parar principalmente la atención en las simpatías personales que inspiran la juventud, la ingenuidad, la intrepidez de don Alfonso XIII, las gentes todas rendían el debido homenaje al «primer magistrado de la nación», que, sea un Rey, sea un Presidente, representa á la patria.

Santander estaba ayer completamente llena de gente; la presencia del Monarca ha favorecido mucho nuestra temporada actual, por lo que es digna de gratitud la decisión de don Alfonso XIII de venir á compartir con los santanderinos las alegrías de nuestros festejos veraniegos. Los cafés, los restaurantes, los paseos estaban ayer atestados, y á la hora de los toros, una avalancha de gentes, por entre las cuales pasó el Rey con sus acompañantes, cubría las vías de la ciudad que conducen desde los muelles á la Alameda Segunda.

Después de la corrida, la inmensa muchedumbre se esparció por la ciudad y por el Sardinero, y los trenes de vuelta condujeron á muchos visitantes á los pueblos próximos. Ayer fue un gran día para Santander, que espera nuevas satisfacciones en la actual temporada: la primera de todas la inauguración de la Exposición de Artes e Industrias, que será un acontecimiento brillantísimo.

El paso del Rey por nuestras calles ha sido presenciado por una enorme multitud.

Es asombrosa la rapidez con que en ocasiones como esta mueven los ferrocarriles á miles y miles de personas, que se trasladan á la capital con economía, prontitud y comodidad merced á los excelentes servicios de las líneas que nos unen á otras provincias. Fue el de ayer un día en que se pudo estudiar lo mucho que hemos avanzado, hacia la conquista de la moderna cultura... Así se vive en los grandes pueblos.

Además de activos, de laboriosos, de emprendedores, los pueblos que se engrandecen son agradecidos. Un hombre cualquiera, una molécula humana, ayer, viendo pasar al Rey, decía desde una puerta:—«Pues yo, lo que deseo, es que viva mucho el mozo, y que no pierda la colocación...» Era un montañés quien lo decía.

La nota del día

por APELES MESTRES



—Nada hay que temer respecto al éxito de las elecciones, teniendo la sartén por el mango.
—Pero ¡qué mango! y ¡qué sartén!

pirador de la fatalidad, no puede hallar asilo en las almas modernas, que se rien en las barbas del destino con su ciencia escéptica.

Mar y Cielo es un melodrama, una semi-tragedia lírica, un poema grandioso del amor y del mar, que parece escrito por la pluma de Richepin, el inconsecuente y adorable poeta que después de blasfemar de la naturaleza, llamándola prostituta, cantó al mar con un sentimiento infame...

La severidad marmórea del verso blanco no llega á dar á la obra de Guimerá el carácter de tragedia y desde el punto de vista histórico le sucede á *Mar y Cielo* que, como la mayor parte de las obras de imaginación que pretenden resucitar épocas y sentimientos pasados, están estos vistos y sentidos á través del alma moderna, é interpretados con arbitraria significación.

De todos modos, y á pesar de que el público no gusta ya del verso heróico, parece siempre refrescar las delicadas emociones de la poesía, cuando nos la hacen sentir poetas como Guimerá y como el inolvidable Enrique Gaspar, traductor de *Mar y Cielo*.

La interpretación de esta obra fue muy deficiente, y á excepción de Borrás, que personificó el tipo del corsario con gran vigor dramático, los demás actores mostráronse poco encariñados con esas pintorescas aventuras «de moros y cristianos», que ya Cervantes llevó al teatro con la realidad y la belleza de quien las vivió.

Al final se puso en escena el gracioso juguete de Parellada *Los asistentes*, en donde Balaguer está deliciosísimo.

Esta noche se despide la Compañía y celebra su beneficio Rosario Pino, con las obras de Benavente *El nido ayeno* y *Sin querer*. Seguramente el público rendirá esta noche un cariñoso homenaje á la insigne artista y á la Compañía que en esta corta temporada nos ha dado el puro placer del genio y de la belleza, si bien dejándonos con el miel en los labios cuando con más gusto comenzáramos á saborearla...

Ricardo León.

EL SERVICIO DE CORREOS

Quejas de los pueblos

En todos los pueblos por donde cruza la línea del ferrocarril Cantábrico existe un profundo y justificado disgusto con el nuevo servicio de correos establecido desde el veinte del corriente julio.

Hay dos expediciones diarias pero ninguna de las dos permite ni á los habitantes de aquellos ni á los de la capital recibir y contestar las cartas en el mismo día.

El primer tren ascendente de la mañana, lleva correspondencia que recoge en Torrelavega, la general de Madrid con destino á la parte occidental de nuestra provincia y oriental de la de Asturias; los que reciben esa correspondencia tienen para contestar el correo descendente que tras el último tren de la noche que llega á Santander á las nueve y minutos y esas cartas que á tal hora se reciben, se reparten al día siguiente si son para la capital, en unión del correo que llega en el primer tren de la mañana, y esperan en esta ó en Torrelavega cerca de veinticuatro horas, si son para Madrid ó el centro y sur de España.

Cosa parecida ocurre con el correo que sale de Santander á las 7²⁵ de la tarde, que no es posible repartir en los pueblos hasta el día siguiente, de donde esas dos expediciones vienen á quedar reducidas, á los efectos del reparto, á una sola, y nadie que escriba una carta puede recibir contestación en el mismo día: no fuera así si el tren número 25, que sale de Santander á las 14⁵⁵, llevara el correo de la tarde para los pueblos, y el número 2, que pasa por Cabezn á las 15¹¹, recogiera el de esos mismos pueblos para Torrelavega y la capital y llegando á ésta veinte minutos más tarde de la hora que hoy llega, ó sea á las 17, había tiempo sobrado para repartir la correspondencia en la ciudad y para que la destinada á la línea del Norte pudiera enlazar con el tren que sale por ésta á las 17⁵⁵ de la tarde.

Esta, ó cualquier otra combinación que el señor administrador de Correos estime oportuna, es la que demanda el público, siempre que se eviten los perjuicios actuales y no se dé el absurdo de que se necesitan más de veinticuatro horas para recibir contestación á una carta que se dirija de Santander á los pueblos y viceversa.

El Rey en Santander

Llegada del «Giralda»

Como anteañoche no se sabía con seguridad la hora en que el *Giralda* entraría en nuestro puerto, las autoridades no se apresuraron á salir al muelle en las primeras horas de la mañana de ayer por haber sido citadas todas para las nueve y media en la Caseta de Pasajeros, pues no se creía que antes de esta hora habría de llegar el Rey á Santander.

Los que así pensaron fueron sorprendidos á las seis y media de la mañana con la noticia de que el *Giralda* estaba á la vista y se dirigía al puerto.

Avistado oneguida el Comandante de Marina, señor Reboul, vistió el uniforme, saliendo inmediatamente en la lanchita vaporera de la Junta de Obras del puerto al encuentro del yate real.

Á las siete y media, el *Giralda* entraba en bahía, seguido del aviso *Marqués de la Victoria* y del crucero *Extremadura*.

Al paso del *Giralda* por frente á los cruceros *Princesa de Asturias* y *Cardenal Cisneros*, la marinería de estos buques, tendida sobre cubierta, saludó al Rey, la charanga del *Princesa* tocó la *Marcha Real* y se hicieron las salvas de ordenanza.

También fue saludado con salvas el *Extremadura*, que enarbolaba la insignia de almirante, y á bordo del cual venía el jefe del Departamento, señor Cincunegi.

El *Giralda* ancló en los otros dos cruceros anclados también el *Extremadura* y el *Marqués de la Victoria*.

Al entrar el *Giralda*, don Alfonso venía sobre cubierta vestido de almirante y mirando con los gemelos el bonito aspecto que á aquella hora presentaba la bahía y la población, cubierta aún por la niebla.

Acompañaban al Rey su cuarto militar y el comandante y oficialidad del *Giralda*.

Las autoridades

Conocida la noticia de haber fundado en bahía el yate real, se apresuraron á acudir al muelle de pasajeros el Gobernador civil, el Gobernador militar, el Alcalde señor Bustamante, el comandante de la guardia civil, el diputado provincial señor Quintana, el ingeniero de la Junta de Obras del Puerto señor Grinda, el presidente del Club de Regatas señor Ruiz Pérez, los comisionados de la Cámara de Comercio señores Piñero, Alonso, Ramos y don Victoriano López Dóriga, quienes en la lanchita de la Junta de Obras se trasladaron al *Giralda*, subiendo á bordo del yate á cumplimentar al Rey.

Las autoridades permanecieron á bordo del *Giralda* cerca de un cuarto de hora conversando con don Alfonso, que las recibió muy amablemente.

Lo que dijo el Rey

Don Alfonso se lamentó ante nuestras autoridades de que la agravación del infante don Fernando que, por fortuna había mejorado bastante, le hubiera impedido llegar á Santander anteañoche y presenciar la primera regata internacional.

El Alcalde, señor Bustamante, á quien ya el Monarca conocía de haber conversado con él en San Sebastián, manifestó á don Alfonso que por la tarde se celebraba una corrida de toros, lidiándose seis miras y que el pueblo vería con agrado que el Rey asistiera al espectáculo.

Don Alfonso contestó á la invitación del señor Alcalde diciendo que el agrado tenía que ser el del pueblo que le obsesaba con una corrida de miras que tantos deseos tenía de ver.

El Rey prometió asistir á la corrida y preguntó si la plaza estaba en el camino del Sardinero.

Al contestarle que era al lado contrario:—«Me alegro—dijo—, porque esa parte de la población no la conozco y deseo verla.

Las autoridades salieron del *Giralda* altamente satisfechas del recibimiento que les había dispensado el Rey.

La Copa Picavea

El señor Comandante del *Giralda* entregó á don Victoriano López Dóriga la «Copa Picavea», que en las últimas regatas verificadas en San Sebastián ganó el señor López Dóriga con su balandro *Mariposa*.

La copa es de plata y muy artística y lleva la inscripción del *Gitana*, que la ganó el año anterior.

El viaje del «Giralda»

El yate real, según manifestó su Comandante, salió de San Sebastián anteañoche á las once cuartos.

El Rey embarcó en el *Giralda* á las once de la noche, por el embarcadero de Miranilla.

El viaje ha sido felicísimo.

Acompañan al Rey el ministro de Instrucción Pública, señor Mellado; el general Pacheco, que viene haciendo las veces de jefe superior de Palacio, por haber quedado en San Sebastián el duque de Sotomayor; el general señor Basoarán; el general señor Boado; el coronel ayudante señor Ripollés y el teniente coronel de Estrada Meyer, señor conde de Isla.

En el *Extremadura* llegaron el capitán general del desfilamento señor Cincunegi, el secretario particular del señor Mellado don José Luis Torres, y la ronda secreta del Rey.

Los balandros del Rey

Momentos después de fundado el *Giralda*

